

Raúl Zurita obtuvo ayer el Premio Nacional de Literatura 2000

El triunfo de un poeta místico

Avalado por una obra tan monumental como épica, Zurita desplazó a autores como Volodia Teitelboim y Efraín Barquero en una pugna que tuvo perfiles polémicos.

Rodrigo Cartamil

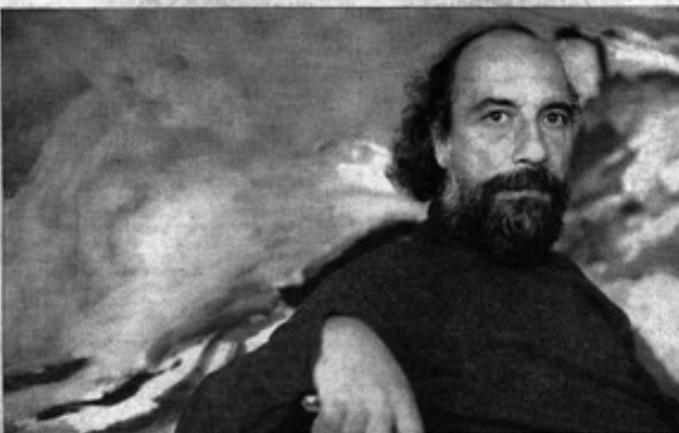
Venciendo una numerosa competencia en la que abandonaron las candidaturas mentores, como Volodia Teitelboim, Delfa Domínguez y Efraín Barquero, el poeta Raúl Zurita obtuvo ayer el Premio Nacional de Literatura.

El galardón, que incluye una recompensa monetaria de 11 millones de pesos y una pensión vitalicia de 20 Unidades Tributarias Mensuales, se sumó a los que el vate ya lució en su repertorio: el Premio Pablo Neruda (1988), el Pericel D'Or (1994) y el Premio Municipal de Poesía de 1995.

Estos reconocimientos consolidan la importancia literaria del autor, quien ha creado una extensa obra que se caracteriza por su grandiosidad y sentido místico.

Mariela Aylwin, Ministra de Educación y presidente del jurado, explicó que se premió a Zurita en virtud de su "valiosa renovación de la obra poética de Chile", y porque su trabajo "se vincula a la gran tradición poética nacional y es ampliamente reconocido en el país y en el extranjero".

Como el poeta se encontraba en Colombia al momento de la premiación, la ministra debió comunicarle la decisión del jurado —compuesto por Luis Riveros, rector de la Universidad de Chile, el escritor Alfonso Calderón, el representante del Consejo de Rectores, Oscar Quiroga, y el representante de la Academia Chilena de la Lengua, Miguel Arteche— a través del teléfono.



El poeta recibió en Colombia la noticia del premio, a través del teléfono.

Las facetas de un poeta

Dentro de la obra literaria de Raúl Zurita destacan los libros "Purgatorio" (1979), "Antepurgatorio" (1982), "El paraíso está vacío" (1984), "Canto a su amor desaparecido" (1985), "El amor de Chile" (1987), "Canto de los ríos que se aman" (1993) y La vida nueva (1994).

Pero su actividad no se restringe a lo literario. Junto a los artistas visuales Lotty Rosenthal y Juan Castillo, la escritora Diana Eltit y el sociólogo Fernando Balcárcel, Zurita integró el Colectivo de Acciones de Arte (CADAL). Esta agrupación trabajó entre 1979 y 1983, y buscó desafiar la represión política y el materialismo excesivo de esa época a través de intervenciones que llevaban a los espacios públicos sus inquietudes artísticas y sociales.

Durante los últimos años, Zurita ha participado en talleres literarios para jóvenes, aporte que también fue considerado el momento de otorgarle el Premio Nacional.

vocación cómica

Zurita, de 49 años, ha llamado siempre la atención por el carácter épico de su obra, en la que abundan las imágenes de una naturaleza indó-

mata cuyo poder conecta al hombre con lo trascendente y con las arenas no resueltas del propio ser humano.

Sus versos figuran en todas las antologías de poesía chilena e iberoamericana publicadas a partir de 1985. Un ejemplo de la acogida que

los especialistas le han brindado es el comentario del crítico Ignacio Vallenave acerca de los libros "Purgatorio" y "Antepurgatorio", obras logradas y corriadas, partes de un ciclo mayor más el cual se advinaba una política segura y un profundo vínculo con la realidad chilena de aquellos años. Zurita retomaba el impulso épico del mejor Neruda con otro acento y otra mirada, que asumía el fin de las utopías y recrataba el mundo a través de un lenguaje alucinado de enorme fuerza y múltiples resonancias.

"Canto a mi amor desaparecido", parte de ese primer ciclo poético, es quizás la obra que mejor representa esa espléndida capacidad de expresar la realidad desde un lugar muy lejano al parafijo y a la poesía política o comprometida. Zurita va mucho más allá y, por lo mismo, esos versos tienen una fuerza extraordinaria.

Hasta aquí hablamos de un poeta en constante ascenso, con un nivel de madurez de su poesía notable para tan duros tiempos. Con seguridad, a esa etapa corresponde la distinción que obtuvo ayer, porque su siguiente proyecto, la culminación de la trilogía que subvierte el camino recordado por Dante ("La vida nueva" del florentino asciende a la "Divina comedia") y, de esta última, Zurita omite los pasos comunes), se llama precisamente como el primer libro de Dante, y se trata de un texto tan monumental como irregular, con más momentos bajos que altos y —todo hay que decirlo— a veces francamente insabordable.

Después Zurita ha seguido emitiendo: una novela autobiográfica interesante, aunque a veces demasiado melodramática, y un libro que debería eliminar cuanto entra de su biografía; no hay peor cosa que un poeta oficial.

Aun con esos reparos, es inindable que, por el conjunto de su trayectoria, Zurita merece este premio, que ejala lo condensa inmanemente a las altas cotas que alcanzó con sus primeras obras.

Estrecha y conflictiva fue la decisión del jurado



Miguel Arteche no firmó el acta.

La labor del jurado que debía elegir al ganador del Premio Nacional de Literatura se anticipaba difícil por la cantidad y calidad de los postulantes, y de ahí que la deliberación demorara alrededor de tres horas.

Sin embargo, a pesar de la larga discusión, la decisión final no formó a todos. Según indicó Rafael Arteche, hijo del poeta y jurado Miguel Arteche, su padre se retiró de la sala cuando se decidió entregar el galardón a Zurita. Así, se fue sin firmar el acta que oficializaba su participación en el debate, y

ahora prepara una declaración oficial que debería conocerse en los próximos días.

Rafael Arteche contó que su padre y Alfonso Calderón votaron por Delfa Domínguez, mientras que Luis Riveros, rector de la Universidad de Chile, y Óscar Quiroga, representante del Consejo de Rectores, se inclinaron por Zurita.

Finalmente, la Ministra de Educación habría roto el empate en favor del poeta, lo que contradice a quienes aseguraban que iba a dar su voto a una mujer. En todo caso, Mariela Aylwin negó que su apoyo a Zurita se relacionara con el he-

cho de que éste ha sido un activo colaborador del Presidente Lagos.

Alfonso Calderón, en tanto, se abstuvo de hacer declaraciones, indicando que los miembros del jurado habían decidido que la Ministra fuera la voz oficial de las determinaciones y observaciones relacionadas con el premio. "Sólo quiero mencionar lo importante que me resulta la obra de Raúl Zurita y decir que nunca existió la finalidad de imponer a un determinado candidato, pese a que muchos de ellos tienen gran relevancia para la literatura chilena", expresó.

Habla el coautor de la biografía de Los Tres: [entrevistas] [artículo] Rodrigo Alvarez A.

Libros y documentos

Heja por heja

La voz de los 80

Joven Aspira

(logo) Hasta consternación das dudas de que Raúl Zurita tiene un puesto asegurado en la historia de la poesía chilena. Cabe preguntarse, sin embargo, cuál es ese lugar.

Si más decididos admiradores lo ubicarán en la línea directa de los grandes noruegos Mistral, Huichalos, Neruda, Parra. Mal que mal, su voz influyó decisivamente en la poesía de la década de los 80, señalando una huella que la mayor parte de los poetas croílos no logró evitar.

Tal vez ese clogio se justificó luego de la aparición de sus primeros libros, "Purgatorio" y "Antepurgatorio", obras logradas y corriadas, partes de un ciclo mayor más el cual se advinaba una política segura y un profundo vínculo con la realidad chilena de aquellos años. Zurita retomaba el impulso épico del mejor Neruda con otro acento y otra mirada, que asumía el fin de las utopías y recrataba el mundo a través de un lenguaje alucinado de enorme fuerza y múltiples resonancias.

"Canto a mi amor desaparecido", parte de ese primer ciclo poético, es quizás la obra que mejor representa esa espléndida capacidad de expresar la realidad desde un lugar muy lejano al parafijo y a la poesía política o comprometida. Zurita va mucho más allá y, por lo mismo, esos versos tienen una fuerza extraordinaria.

Hasta aquí hablamos de un poeta en constante ascenso, con un nivel de madurez de su poesía notable para tan duros tiempos. Con seguridad, a esa etapa corresponde la distinción que obtuvo ayer, porque su siguiente proyecto, la culminación de la trilogía que subvierte el camino recordado por Dante ("La vida nueva" del florentino asciende a la "Divina comedia") y, de esta última, Zurita omite los pasos comunes), se llama precisamente como el primer libro de Dante, y se trata de un texto tan monumental como irregular, con más momentos bajos que altos y —todo hay que decirlo— a veces francamente insabordable.

Después Zurita ha seguido emitiendo: una novela autobiográfica interesante, aunque a veces demasiado melodramática, y un libro que debería eliminar cuanto entra de su biografía; no hay peor cosa que un poeta oficial.

Aun con esos reparos, es inindable que, por el conjunto de su trayectoria, Zurita merece este premio, que ejala lo condensa inmanemente a las altas cotas que alcanzó con sus primeras obras.

AUTORÍA

Autor secundario: Álvarez Araya, Rodrigo Symms, Enrique

FECHA DE PUBLICACIÓN

2002

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Habla el coautor de la biografía de Los Tres: [entrevistas] [artículo] Rodrigo Alvarez A. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)